



La Santa Sede

FIESTA DE LA SANTA FAMILIA DE NAZARET

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 27 de diciembre de 2009

(Vídeo)

Queridos hermanos y hermanas:

Se celebra hoy el domingo de la Sagrada Familia. Podemos seguir identificándonos con los pastores de Belén que, en cuanto recibieron el anuncio del ángel, acudieron a toda prisa, y encontraron "a María y a José, y al niño acostado en el pesebre" (*Lc 2, 16*). Detengámonos también nosotros a contemplar esta escena, y reflexionemos en su significado. Los primeros testigos del nacimiento de Cristo, los pastores, no sólo encontraron al Niño Jesús, sino también a una pequeña familia: madre, padre e hijo recién nacido. Dios quiso revelarse naciendo en una familia humana y, por eso, la familia humana se ha convertido en icono de Dios. Dios es Trinidad, es comunión de amor, y la familia es, con toda la diferencia que existe entre el Misterio de Dios y su criatura humana, una expresión que refleja el Misterio insondable del Dios amor. El hombre y la mujer, creados a imagen de Dios, en el matrimonio llegan a ser en "una sola carne" (*Gn 2, 24*), es decir, una comunión de amor que engendra nueva vida. En cierto sentido, la familia humana es icono de la Trinidad por el amor interpersonal y por la fecundidad del amor.

La liturgia de hoy propone el célebre episodio evangélico de Jesús, que a los doce años se queda en el templo, en Jerusalén, sin saberlo sus padres, quienes, sorprendidos y preocupados, lo encuentran después de tres días discutiendo con los doctores. A su madre, que le pide explicaciones, Jesús le responde que debe "estar en la propiedad", en la casa de su Padre, es

decir, de Dios (cf. *Lc 2, 49*). En este episodio el adolescente Jesús se nos presenta lleno de celo por Dios y por el templo.

Preguntémosnos: ¿de quién había aprendido Jesús el amor a las "cosas" de su Padre?

Ciertamente, como hijo tenía un conocimiento íntimo de su Padre, de Dios, una profunda relación personal y permanente con él, pero, en su cultura concreta, seguro que aprendió de sus padres las oraciones, el amor al templo y a las instituciones de Israel. Así pues, podemos afirmar que la decisión de Jesús de quedarse en el templo era fruto sobre todo de su íntima relación con el Padre, pero también de la educación recibida de María y de José. Aquí podemos vislumbrar el sentido auténtico de la educación cristiana: es el fruto de una colaboración que siempre se ha de buscar entre los educadores y Dios. La familia cristiana es consciente de que los hijos son don y proyecto de Dios. Por lo tanto, no pueden considerarse como una posesión propia, sino que, sirviendo en ellos al plan de Dios, está llamada a educarlos en la mayor libertad, que es precisamente la de decir "sí" a Dios para hacer su voluntad. La Virgen María es el ejemplo perfecto de este "sí". A ella le encomendamos todas las familias, rezando en particular por su preciosa misión educativa.

Y ahora me dirijo, en lengua española, a quienes participan en la fiesta de la Sagrada Familia en Madrid.

Saludo cordialmente a los pastores y fieles congregados en Madrid para celebrar con gozo la Sagrada Familia de Nazaret. ¿Cómo no recordar el verdadero significado de esta fiesta? Dios, habiendo venido al mundo en el seno de una familia, manifiesta que esta institución es camino seguro para encontrarlo y conocerlo, así como un llamamiento permanente a trabajar por la unidad de todos en torno al amor. De ahí que uno de los mayores servicios que los cristianos podemos prestar a nuestros semejantes es ofrecerles nuestro testimonio sereno y firme de la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, salvaguardándola y promoviéndola, pues ella es de suma importancia para el presente y el futuro de la humanidad. En efecto, la familia es la mejor escuela donde se aprende a vivir aquellos valores que dignifican a la persona y hacen grandes a los pueblos. También en ella se comparten las penas y las alegrías, sintiéndose todos arropados por el cariño que reina en casa por el mero hecho de ser miembros de la misma familia. Pido a Dios que en vuestros hogares se respire siempre ese amor de total entrega y fidelidad que Jesús trajo al mundo con su nacimiento, alimentándolo y fortaleciéndolo con la oración cotidiana, la práctica constante de las virtudes, la recíproca comprensión y el respeto mutuo. Os animo, pues, a que, confiando en la materna intercesión de María santísima, Reina de las familias, y en la poderosa protección de san José, su esposo, os dediquéis sin descanso a esta hermosa misión que el Señor ha puesto en vuestras manos. Contad además con mi cercanía y afecto, y os ruego que llevéis un saludo muy especial del Papa a vuestros seres queridos más necesitados o que pasan dificultades. Os bendigo a todos de corazón.

Después del Ángelus

(En francés)

Queridos peregrinos de lengua francesa, en esta fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, me alegra saludar a todas vuestras familias y dirijo mi oración en especial por las que atraviesan dificultades. Con vosotros doy gracias a Dios por la Sagrada Familia de Nazaret: María y José no sólo proporcionaron al Niño Jesús el pan de la tierra; le dieron también un auténtico testimonio de fe y de amor. Que su ejemplo guíe a todas las familias y sea para ellas una fuente inagotable de alegría y felicidad. A todos deseo un fin de año sereno.

(En inglés)

Me alegra saludar a los visitantes de lengua inglesa presentes en esta oración del Ángelus. Hoy celebramos con gozo la fiesta de la Sagrada Familia, que compartió con nosotros esta experiencia humana fundamental. Pido al Señor que bendiga a todas las familias cristianas y les ayude al vivir su vida diaria con amor recíproco y generosidad con los demás, según el ejemplo de Jesús, María y José. Que Dios todopoderoso siga bendiciéndoos a todos con paz y alegría durante este tiempo navideño.

(En alemán)

Saludo con alegría navideña a los peregrinos y visitantes de lengua alemana. Este domingo celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. Contemplamos a la Familia de Nazaret que, como todas las familias, vivió preocupaciones y necesidades. María y José, como narra el Evangelio, al principio no entienden por qué su hijo no estaba con ellos, sino que se había quedado en el templo, pero las palabras de Jesús: "¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" (Lc 2, 49) les permiten entender a ellos, y también a nosotros, que la relación viva con Dios fortalece también el amor recíproco. A vosotros y a vuestras familias deseo un feliz tiempo navideño.

(En español)

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española que participan en esta oración mariana. En este domingo de la Sagrada Familia invito a todos a poner la mirada en el hogar de Nazaret, escuela incomparable de virtudes humanas y cristianas, para aprender de Jesús, José y María a vivirlas personalmente y dar ejemplo de ellas ante los que os rodean con humildad y convicción. De nuevo os deseo que, en estas fiestas de Navidad, la alegría del Señor Jesús, nacido en Belén, sea vuestra fortaleza. En su nombre os bendigo con gran afecto.

(En polaco)

Dirijo un cordial saludo a los polacos. Hoy es el domingo de la Sagrada Familia. Que el amor que unió a María y José, y envolvió al Niño Jesús, una a todas las familias cristianas. Que de él nazca el respeto recíproco entre los esposos, la solicitud por cada nueva vida y por el feliz desarrollo de las generaciones futuras. Encomiendo a todas las familias polacas al cuidado de María y de José, e imploro para ellas la bendición divina.

(En italiano)

Saludo a los peregrinos de lengua italiana, en particular a los grupos de fieles venidos de Atri. En este domingo de la Sagrada Familia dirijo un cordial saludo a todas las familias de Roma y de Italia, con una oración especial por las que atraviesan mayores dificultades. Que el Señor os bendiga. Felicidades a todos.

© Copyright 2009 - Libreria Editrice Vaticana

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana